

así los diversos tipos de crisis de las que pueden ser objeto las civilizaciones, debido a las situaciones de exclusión que generan, y los posibles modos de superarlas. Por su parte, habría tratado de fundamentar estos distintos métodos utilitaristas en una metafísica de corte clásico, que estaría inspirada en la filosofía de Platón y Aristóteles. El punto en común entre todas ellas estribaría en la búsqueda de la felicidad como fin último del comportamiento racional.

Para concluir, una reflexión crítica. Schultz pretende mostrar las virtualidades que los grandes pensadores utilitaristas siguen teniendo en los temas más diversos para el pensamiento postmoderno contemporáneo, a pesar de las numerosas críticas que se les formulan. Pero aunque el utilitarismo no ignore las diferencias existentes entre las personas, sin embargo el logro de la felicidad para la mayoría no se lleva a cabo de forma justa sin que nadie salga perjudicado, como hace notar Rawls en la *Teoría de la justicia*.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

SINGER, PETER

Vivir éticamente. Cómo el altruismo eficaz nos hace mejores personas, Paidós, Barcelona, 2017, 213 pp.

La publicación original se dio en el año 2017, bajo título *The most good you can do*. Peter Singer, autor de amplio reconocimiento en el campo de la ética práctica, presenta la traducción al español de esta obra que gira, fundamentalmente, en torno al altruismo efectivo. Así, en el título de su obra Singer ha reflejado la idea central que se puede extraer de la lectura del texto: el altruismo eficaz es necesario para vivir éticamente, para vivir mejor haciendo el mayor bien posible.

La obra se ha dividido en cuatro apartados. *Altruismo efectivo; Cómo hacer el máximo bien; Motivación y justificación; y Elección de causas y organizaciones*. Cada una de ellas se desarrolla acudiendo a personajes y casos reales. Es decir, que en el texto el autor alude a personas —con datos expresos como nombre, apellido, actividad

que realizan y la manera en que los conoció— para explicar cada uno de los puntos que presenta. Esto permite que la lectura de la obra sea más clara y concreta. Y, por qué no decirlo, amena y con mayor aproximación a la realidad.

En la primera parte, *Altruismo efectivo*, Singer describe qué es el altruismo efectivo: “un movimiento filosófico y social que atiende a los hechos probados y a la razón para determinar las formas más efectivas de lograr un mundo mejor” (p. 20). Por otro lado, si bien el altruismo efectivo es promovido por gente joven —en su mayoría *millennials*—, sus ideas ya han sido propuestas hace ya varios años por filósofos anteriores. Entre los impulsores de estas ideas se encuentra el mismo autor. Para Singer llevar una vida mínimamente aceptable desde el punto de vista ético implica dedicar una parte importante de los recursos que nos sobran a hacer del mundo un lugar mejor. En este sentido, llevar una vida plenamente ética significa hacer el máximo bien que podamos. Con esta palabra el autor se refiere en todo el texto a un bien de tipo material y económico. Así, es válido afirmar que el bien que podamos hacer debe ser eficaz, lo que quiere decir: tener resultados concretos.

En la segunda parte, *Cómo hacer el máximo bien*, el autor explica distintas maneras de hacer el bien. Primero, se puede vivir modestamente para dar más. Segundo, hay ciertas ocasiones —y oportunidades— en las que si se quiere ayudar más de manera económica se debe elegir una carrera y un puesto de trabajo que me permita ganar más dinero y de esta manera donar más. Ahora bien, ante la pregunta ¿qué profesión debo elegir para lograr hacer el máximo bien posible? Esto dependerá de cuáles sean mis intereses, habilidades y carácter. Por otro lado, aunque la filosofía básica del altruista efectivo es donar, no se trata de “donar por donar” o como dice Singer, no se debe donar a oenegés movidos por el sentimiento sin conocer la efectividad de la labor de estas instituciones. Otra manera de hacer mejor el mundo, es a través de la donación de órganos, es decir “dar una parte de ti”. Para Singer los altruistas efectivos —no todos— lo hacen independientemente del dinero que destinan como donación.

En las dos últimas partes, *Motivación y justificación* y *Elección de causas y organizaciones*, Singer deja claro que los altruistas efecti-

vos son sensibles al número y al coste por vida salvada o por años de sufrimiento evitados. Esto significa, que “cuando los altruistas hablan de sus razones para hacer lo que hacen, suelen emplear un lenguaje que evoca más una percepción racional que un impulso emocional” (p. 105). Por esto, a los altruistas les influye mucho la información analítica. Al aplicarla anulan aquellos elementos de sus impulsos emocionales que a otros los lleven a actuar con menos efectividad.

Por otro lado, el autor explica que los actos que realizan los altruistas efectivos no les alejan de la felicidad, al contrario, les hacen más felices. Para explicarlo Singer parte de la idea de que estas acciones no significan un sacrificio sino que más bien les brinda una mayor satisfacción.

Peter Singer culmina refiriéndose a la siguiente idea: hacer el máximo bien implica hacer valoraciones difíciles, no solo para saber a qué organización entregar mi dinero, sino también para informarme sobre los ámbitos generales en los que estos recursos serán empleados. En este sentido, en cuál de los campos mi actuación produciría un mayor impacto.

El lector encontrará, además, que todo lo que Singer explica está respaldado por datos matemáticos. En este sentido, es coherente que el autor apueste por este movimiento denominado “altruismo efectivo”, ya que sus planteamientos cuentan con una base empírica comprobable.

Sin embargo, él no hace una manifestación expresa que me permita decir que es un “altruista efectivo”, aunque sí dice abiertamente que realiza —en su vida diaria— varias de las prácticas propias de este movimiento. Ciertamente, es importante decir que, aunque está de acuerdo con un gran porcentaje de las maneras de vivir del altruista efectivo, no deja de ser totalmente sincero al reconocer que el altruismo efectivo no es —de ninguna manera— el único camino para vivir éticamente.

Coincido en que es necesario “hacer del mundo un sitio mejor”. Y, aunque, los datos matemáticos de efectividad ayuden mucho a saber que los resultados del altruismo efectivo son reales y comprobados, no estoy de acuerdo con la idea predominante, es

decir, que lo que más se necesita en el mundo es la ayuda de tipo económico. Esta no puede ser la única manera de hacer que el mundo sea mejor.

En efecto, no se puede dar por sentado que lo único que necesitan los demás, especialmente los pobres, es dinero. Esta idea es la que defiende el altruismo efectivo y Singer. Si se cae en esta reducción, el mundo solo sería mejor si los que tienen más dinero pueden donarlo. Pero entonces me surge la siguiente cuestión: ¿acaso los pobres —o quien no tenga suficiente dinero para dar a los demás— no pueden ser protagonistas de un mundo mejor? Los planteamientos que Singer presenta le quitan importancia a muchas otras maneras de hacer del mundo “un mundo mejor” que no siempre son de tipo económico.

Maximizar el bien no es solo maximizar el bien material —un bien que se expresa en cifras y porcentajes crecientes— y mucho menos el factor más importante para que el mundo sea mejor. Con esto no quiero decir que lo material no sea necesario. Al contrario, es muy bueno que todos ayudemos de manera económica y mucho más si sabemos que la ayuda es eficaz; sin embargo, no es lo único. Si lo que predomina es la idea de un bien materialista y utilitarista se corre el riesgo de remplazar la búsqueda de “el bien común” por “la efectividad máxima” y con ello dirigir los esfuerzos a la pura búsqueda de resultados.

Hacen falta ayudas que no se reducen a lo material y que también contribuyen a “hacer del mundo un sitio mejor”. Es más, me atrevo a decir que no solo se debe hablar de altruismo efectivo, sino también de altruismo afectivo. Esto significa que para hacer del mundo un sitio mejor sí hace falta dar, pero dar y amar.

Melissa Llauce Ontaneda. Universidad de Piura
cynthia.llauce@udep.pe